

Felipe González

Históricamente ciega, la Latinoamérica; sólo los

México es una pieza clave, determinar la suerte de la América Latina, dijo el líder socialista español

por Danilo TRELLES, Corresponsal en España

MADRID, 22 de junio.— Felipe González, secretario general del PSOE (Partido Socialista Obrero Español) llega hoy a la capital de Nicaragua, Managua, donde tiene lugar la primera reunión del Comité de Solidaridad creado en noviembre del año pasado en Madrid, en ocasión del congreso de la Internacional Socialista. Forman parte de dicho Comité, y seguramente asistirán a la Reunión personajes como Willy Brandt, Bruno Kreisky, Olof Palme, Michel Rocard, Carlos Andrés Pérez, Michael Manley, José Francisco Peña Gómez. Otros, que también lo integran, como François Mitterrand y Bettino Craxi, no podrán asistir por sus responsabilidades actuales.

El Comité de Solidaridad con Nicaragua ha sido creado para apoyar un proyecto político, que fue inicialmente planteado por el FSLN y el gobierno sandinista para tratar de contrarrestar cualquier tentativa de cercar un proceso de transformación, como el que se ha iniciado en ese país.

Una vez concluida la reunión de Managua, Felipe González se trasladará a México para participar en un simposio que ha organizado la Universidad Nacional Autónoma de México y que tratará sobre "El capitalismo y la crisis actual" y en el que intervendrán además algunos de sus compañeros de la Internacional Socialista que viajan a Nicaragua.

Antes de partir hacia Managua, Felipe González, contestó a **El Día** algunas preguntas relacionadas con problemas candentes en conexión con los motivos de su viaje.

EU EN CENTROAMERICA

¿Qué es lo que usted piensa con relación al plan militar que se está activando contra Nicaragua y al bloqueo económico para desestabilizar su gobierno?

"Voy a plantear primero en términos globales para descender luego a lo concreto, lo que, a mi juicio y muy simplificado, está pasando a nivel de todo el continente, pero naturalmente en Centroamérica como un exponente quizá más dramático de lo que luego puede generalizarse. Nosotros hemos detectado esos movimientos, hemos hecho algunos comunicados de protesta y de condena, no sólo por esto, sino por acciones de bloqueo económico que, incluso últimamente, amenazaban con cerrar las exportaciones de carne porque afectaban según las teorías norteamericanas el propio bloqueo a Cuba. Y con esa excusa, pretextaban el bloqueo económico que perjudica seriamente a Nicaragua. Viniendo al planteamiento general, yo creo como socialista que aquí hay un problema histórico grave. Como socialista democrático he tenido la oportunidad de decirselo al secretario de Estado norteamericano durante su visita a Madrid. Hay un error

siquiera eso para Latinoamérica, yo creo que ésta se les irá de las manos. Y será un continente antagonizado profundamente y políticamente con Norteamérica. Y eso es lo que me parece que está ocurriendo en Centroamérica. En la medida en que los norteamericanos sigan empujando a Nicaragua en un cerco semejante al cerco cubano, la aproximan más a un modelo como el de éstos. Lo digo con toda sinceridad. E incluso con una cierta legitimidad moral, porque el propio Fidel decía y lo decía en Nicaragua: "No quisiera que Nicaragua pasara por lo que hemos tenido que pasar nosotros". Es decir, por la fatiga del bloqueo, las dificultades y las imposibilidades de diversificar el sistema productivo y, en definitiva, el tener que acudir a quien nos va a ayudar. Yo creo que en estos momentos ésta es la gran tragedia de Centroamérica. En Nicaragua ha habido una revolución que ha triunfado. Ha triunfado no sólo por el esfuerzo interno, que es siempre el elemento fundamental, sino por una conjunción de elementos externos importantes, entre los que no es poco importante la presencia de Carter en la Casa Blanca. A Carter, probablemente, ése es uno de los elementos que le ha costado la Presidencia. Pero, sin embargo, yo creo que esa actitud de Carter tiene mucho más dimensión histórica que la actitud contraria de cerrarse, de negar la posibilidad de una solución política para El Salvador, de cerrar una posibilidad de tránsito o evolución política en Honduras o en Guatemala. Y acabo de oír en la radio que en Guatemala es posible, incluso, que la Democracia Cristiana decida no presentarse a las elecciones. Si en el juego político de Guatemala se descuelga incluso la Democracia Cristiana, el índice de participación, que se prevé en un 9 por ciento puede quedar reducido al 7 ó al 6 por ciento y, naturalmente, el sistema institucional pseudodemocrático habrá fracasado estrepitosamente.

SOBRE LA POSICION MEXICANA

—¿Conoce usted la proposición de Reagan, formulada durante su reciente encuentro con el presidente de México José López Portillo, y que la prensa internacional ha calificado como **Mini-Plan Marshall**? En caso afirmativo, ¿qué piensa de las tres condicionantes que éste antepuso a cualquier intento de solución de la crisis centroamericana y de las prevenciones generales que formulara al presidente Reagan?

"La verdad es que no conozco las proposiciones en detalle y sería poco riguroso si me arriesgara a emitir una opinión definitiva sobre el tema. Una de las cosas que pretendo hacer en el viaje, además de asistir al curso de la UNAM, es hablar si tengo ocasión con el presidente López Portillo y hablar entre otras cosas de la posición de México en Centroamérica. Lo que sí quiero es decir que tengo la impresión de que ése es el punto principal de no entendimiento de López Portillo con Reagan: el tema de Centroamérica. Porque, a mi juicio, México está ocupando un papel bastante determinante en la evolución centroamericana y yo me atrevería a decir que un papel en

állez a El Día

La estrategia de EU hacia puede llevar a perder

ante, para la evolución de América
antes de partir hacia Managua

hemos comenzado a trabajar y ha habido contactos con la Democracia Cristiana internacional. Rumor, por ejemplo. se da cuenta de que El Salvador no puede seguir siendo un país machacado desde una perspectiva más o menos oligárquica de detentación del poder, con la anuencia de la Democracia Cristiana. Y los propios demócratas cristianos salvadoreños a veces piensan que su papel en el país es conseguir que en vez de 400, se maten 200. Pero es un triste papel. Entonces, esa es la base sobre la cual se puede operar desde un ámbito democrático, en una gran coalición de intereses democráticos entre ellos y nosotros.

Naturalmente, la dificultad de eso es que en América Latina las dos corrientes están enfrentadas electoralmente. Pero lo que me preocupa, repito, es que el espacio político de las fuerzas democráticas se estrecha en la medida en que crece el lenguaje de las armas. De la represión de la extrema derecha, por una parte, y la respuesta popular de extrema izquierda, por otra parte, que se hace, no de extrema izquierda, sino que empieza a ampliar el abanico hasta cubrir prácticamente a toda la población, que fue lo que ocurrió con Somoza. La rebelión de todo un pueblo contra Somoza. Yo en esto siempre quiero ser prudente, pero me gustaría ir hasta el final y decir que, a mi juicio, al final los que se alzan con el santo y la seña son los que tienen un modelo estructurado en la cabeza, y no sólo han utilizado las armas. Y los que no tienen un modelo alternativo perfectamente estructurado y centralizado en pocas manos, desaparecen. O tienen el riesgo de desaparecer. Si a esto se añade que después de ganar, como ha ocurrido con Nicaragua, Norteamérica insiste en demostrar que ese proceso no puede ser otra cosa que un proceso que conduce necesariamente a Cuba, con todos los respetos para el proceso cubano, entonces están condenándoles a que se conduzca a Cuba, porque los están aislando, no les están permitiendo desarrollarse.

ESTRATEGIA CIEGA

La política americana, para Latinoamérica, aparece claramente definida por el secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, en la conferencia organizada en Nueva York por la Trilateral en abril de este año. En ella se determina que el gobierno norteamericano concederá apoyo y ayuda a los gobiernos autoritarios del Cono Sur, ya que, según su expresión, se trata de "gobiernos amigos". Esa ayuda comienza a expresarse en términos militares, a través del levantamiento del embargo de armas a las dictaduras de esos países. Ahora, incluso se anunció un programa de venta de aviones F-16 a Venezuela que dará a este país un poderío de su Fuerza Aérea muy considerable en el continente. Esta política coincide, punto por punto, con los intereses trilaterales y además éstos lo han reiterado en más de una ocasión. ¿No cree usted que más



FELIPE GONZALEZ

de la Unión Soviética por esa zona donde no se podía jugar, que ellos sabían una zona vedada, hoy día, en alguna medida, existe. En la misma medida que existe por la parte occidental respecto a Polonia, y llama la atención hasta qué punto Polonia es la primera noticia, porque lo merece, en prácticamente casi todos los noticiarios del mundo occidental, cada vez que hay la menor alteración en Polonia, la menor huelga. Todo este problema tiene en contrapartida el drama centroamericano. Tengo, sin embargo, la esperanza de que, en lo que se relaciona con Estados Unidos se comprenda que la evolución del continente, si se hace en los términos hegemónicos y de dominación en que ellos lo están planteando protegiendo gobiernos duros y de derecha, dará como resultado en el tiempo, —yo no fijo fechas— una explosión de esos pueblos contra ese sistema de

óptica por parte de Estados Unidos, que tal vez no está haciendo una política contemplando cuáles es la evolución del subcontinente. En términos económicos —yo no soy un determinista y creo que no es sólo la economía la que mueve al mundo, aunque es sin duda un factor de fundamental importancia; también la voluntad de los hombres, las situaciones políticas y otras cosas se mezclan en la evolución de los pueblos—, en términos económicos, repito, yo creo que en los próximos diez años —y las cifras cantan— el sub continente latinoamericano va a crecer a un ritmo de 6 a 8 por ciento del producto interno bruto, acumulativo y por año. Eso significa que la riqueza se va a multiplicar varias veces. ¿qué repercusión puede tener esto dentro de 10, 15 o 20 años?. Si la opción de Estados Unidos sigue siendo una opción de protección de regímenes duros, de derecha, sean puramente militares o con fuerte participación militar, esa acción conlleva, creo, yo en multitud de situaciones la creación de una élite que controla el poder político y el poder económico y por tanto genera una sociedad de desprotegidos y de abandonados en el otro segmento de la población, casi siempre mayoritario. Ese crecimiento económico se da en un continente que, conviene no olvidar, es el continente con mayor aptitud y actitud para un proceso de industrialización de todas las zonas del Tercer Mundo, con mayor capacidad de adaptación que el mundo árabe, que toda África, que Asia, etcetera, desde los parámetros con que lo medimos nosotros, que son los parámetros occidentales, que es en definitiva donde se ha creado un proceso de industrialización.

Todo esto significa que habrá grandes capas de la población accediendo y reforzando una mentalidad industrial y que, al mismo tiempo, va a contemplar un proceso de crecimiento de su riqueza nacional y continental, que no se reparte con un mínimo criterio de justicia, sino que se sigue repartiendo de una manera salvaje, que representa pobreza para la inmensa mayoría y enorme riqueza para una minoría que detenta el poder. Frente a una manera de detentación del poder, de una manera dictatorial, dura, desde una perspectiva de protección de Estados Unidos, se irá incrementando una cierta revuelta o gran revuelta popular que tratará de modificar esa relación de fuerza. Entonces nos vamos a encontrar con un fenómeno, que a mi juicio es un fenómeno grave: la confrontación entre una tentación totalitaria de izquierda que trata de acceder a esos bienes de la cultura, sobre todo a los bienes materiales que produce el continente. ¿Cuál es mi preocupación como socialista democrático? Que el espacio para una izquierda progresista, pacífica, que trate de reconducir el proceso por medios pacíficos, ganando elecciones, ese espacio está desapareciendo, cada vez se estrecha más y las opciones son duras a la derecha y duras a la izquierda y por consiguiente de confrontación, de sangre, de riesgos de pérdidas de muchas vidas. Eso, en términos históricos, y lamento decirlo tan duramente porque alguna gente no lo entenderá, significa la derrota de Estados Unidos. Serán 15, 20 ó 30 años, pero los pueblos no van a soportar un esquema de dominación, en el sentido más etimológico de la palabra, de dominación oligárquica durante muchos decenios. No abrir cauces para que esos pueblos, que de todas maneras van a tener ese crecimiento y van a tener ya una mentalidad y una práctica industrial, para que recuperen de esa tarta que crece, pero que no se reparte o que se reparte injustamente, significa hacer de todo el continente, un continente explosivo. Y hacerlo gratuitamente, ciegamente explosivo, cuando relativamente la transformación se podría producir por los cauces democráticos y no por los cauces de una revolución cruenta. Ese me parece que es el problema del continente en los próximos 20 años y perdonen que lo diga en estos términos porque 20 años es una gota de agua en términos históricos. Si la administración americana —sea republicana, sea democrata— no es capaz de comprender eso, no es capaz ni siquiera de comprender que no deben querer para Latinoamérica algo distinto de lo que quieren para ellos mismos, y a ellos mismos no hay quien les toque su sistema, que a unos les gustará más y a otros menos, pero que sin duda es democrático puesto que la gente tiene derecho a participar, si no quieren ni

cierta consideración en la evolución latinoamericana en su conjunto, con una política exterior cada vez más valiente y más decidida, que trata evidentemente que el continente tome su propio curso, sin que haya "excesivas protecciones" desde fuera del continente. López Portillo, en mis últimas informaciones con relación a la posición de México, quiere una solución negociada para El Salvador, no quiere que se cerque a Nicaragua y que se la ahogue desde el punto de vista económico y político. Está, por lo tanto en una posición muy semejante, desde su óptica política y de su manera de ver, a la que acabo de expresar. Lo que ocurre, es que la actitud de López Portillo es infinitamente más importante que la que podamos tomar los partidos de la Internacional Socialista en su conjunto. Porque México va a ser una pieza clave, determinante para la evolución de Centroamérica y del continente. En México se tomó una decisión hace algún tiempo de apoyar con Venezuela, sobre todo desde el punto de vista de los precios de la energía, el desarrollo de Centroamérica. A mi me parece que es una decisión de larguísimo alcance, que pasa por encima de los esquemas políticos.

IS-DC

En la evolución de los últimos años, Norteamérica— factor que hay que tener en cuenta siempre para cualquier tipo de evolución subcontinental porque ellos lo tienen en cuenta muy seriamente y tienen el poder que todo el mundo les reconoce ha comenzado a distanciarse de las tesis de la Internacional Socialista y a apoyarse más en las tesis demócratas cristianas para ejercer su influencia política sobre el continente. Esa me parece que es una evolución visible y yo creo incluso que esta tendencia se va a acentuar. Lo que ocurre con la Democracia Cristiana es que sus fuerzas en América Latina también tienen sus vinculaciones internacionales y que los demócratas cristianos europeos no ven a veces el rol de la Democracia Cristiana como lo ven a veces los latinoamericanos. Y no sólo por diferencias naturales que también existen entre los socialistas demócratas de América Latina y los socialistas demócratas de Europa. Sino porque en la Democracia Cristiana europea se empieza a tomar conciencia de que el rol ejercido por su **partenaire** en El Salvador es un rol equivocado. O se empieza a tomar conciencia o se tiene conciencia de que el rol de Frei, corregido recientemente por el propio Frei, es un rol que lo saca del juego político a él mismo, que ha protagonizado en cierta medida un cambio institucional en Chile. Por consiguiente, que el juego de la Democracia Cristiana, si no se establece desde una óptica —y estoy hablando todavía de la relación mundial de la Democracia Cristiana—, si no se establece desde una óptica claramente democrática, sin veleidades de colusión de intereses cívico-militar, el juego de la Democracia Cristiana se estrechará en una situación cada vez más tensa.

Por eso he comenzado por citar el ejemplo de Guatemala, donde efectivamente los líderes demócratas cristianos también están soportando la represión, igual que lo que ha pasado en El Salvador, donde han muerto muchos de sus líderes, igual que ocurrió en la propia Nicaragua donde Somoza asesinó a varios de sus dirigentes. Por estas razones, hay un proceso de revisión dentro de la Democracia Cristiana, pero sin duda alguna la estrategia norteamericana hoy se apoya más sobre la Democracia Cristiana y nada o menos armoniza con la de la Internacional Socialista. El problema es que el espacio para las fuerzas que tienden, o bien a conservar pero moderadamente o a transformar pero democráticamente, en cualquiera de esos países latinoamericanos, se reduce en la medida en que la tensión se incrementa. Es decir, el espacio político del Socialismo democrático o de la Democracia Cristiana democrática, se estrecha en la medida en que el gorilismo se desarrolla o la reacción popular se arma contra ese gorilismo. Y me parece que esa es la gran tragedia del subcontinente latinoamericano, tragedia que es fácil que puedan comprender los demócratas cristianos europeos y que empiezan a comprender los demócratas cristianos venezolanos. Hay un cambio de actitud de éstos, por ejemplo con relación a El Salvador. ¿A qué se debe? Se debe a una clarísima perspectiva en que la vinculación, la colusión de intereses entre la gente que mata en El Salvador desde las llamadas policías paralelas o paramilitares con la Democracia Cristiana, no puede continuar. Sobre esa base

en definitiva de intereses inconciliables de ésta con los pueblos de Latinoamérica?

Creo que es lo que he estado diciendo, es decir, que la estrategia norteamericana es una estrategia bastante ciega, en términos históricos, una estrategia que sólo conduce a perder.

¿A perder en qué plazo? Lógicamente no será en el lapso en que Reagan esté en el poder.

Probablemente no pasará en dos periodos de dominio repulicano, pero en un periodo de 20 años perderán seguramente. La política de ajedrez sobre un continente, y entiendo por esto el apoyo a gobiernos oligárquicos, en un Continente, que tiene las características del Subcontinente Latinoamericano, tiene muy poco porvenir, a mi juicio. Si no se atiende más a la posibilidad expansiva de los pueblos, si no se quiere ver que esos pueblos van a expresar, se quiera o no, sus propias reivindicaciones. Por lo tanto es mejor que las expresen pacíficamente y democráticamente que por la fuerza; si no se ve eso, de todas maneras van a perder y yo creo que van a perder en términos históricos. Por eso lo he dicho al comenzar y lo voy a repetir en los Estados Unidos, en las conferencias de universidades norteamericanas, a las que me han invitado. Porque no quieren para el continente lo que quieren para ellos. Pero van a perder las fuerzas, digamos, moderadas, en el sentido más serio, más honesto y más profundo de la palabra, sean de izquierda o sean de derecha. Esas van a desaparecer del continente. Y van a desaparecer por esa política de fortalecimiento de lo que ellos llaman la dialéctica amigo-enemigo, independientemente de que se respeten o no los derechos humanos, que entre otras cosas pueden ser derechos sindicales, los derechos políticos, la facilidad o la posibilidad de organizarse para defender esas reivindicaciones, etcétera. Pero es que están en esa actitud hablando lógicamente en términos de cooperación y no en términos de tensión.

Pero hay un elemento añadido a eso que a mi también me preocupa. Hay una lógica de la superpotencia que se ha puesto en crisis en los últimos tiempos al pasar el mundo de la bipolaridad a la multipolaridad, o al intentar escapar el mundo de la bipolaridad de la de los Estados Unidos, de la Unión Soviética y al crear, entre otras cosas, movimientos como el de los No Alineados, zonas de neutralidad y, en definitiva, de tercera fuerza, capaces de compensar esa dinámica hegemónica bipolar. Contra eso, lo digan o no, ambas superpotencias, lo quieran o no, tienen su propia lógica de superpotencia, y esa lógica los conduce a que, en su zona de influencia no haya quiebra del sistema. Después del "intolerable" caso cubano sería difícilísimo que alguien se escapara de su esquema. Paradójicamente, su esquema no es el que expresa la democracia pluralista. La lógica de su esquema es de que no escape de su esfera de influencia. Entonces, un gobierno puede ser dictatorial —como dice Haig— pero si es amigo, está dentro de su órbita de dominación, está dentro de su área y no quiebra su lógica de superpotencia. Nicaragua la puede quebrar. De ahí la acusación contra Carter de haber dejado escapar a Nicaragua de la órbita de influencia y, por consiguiente, de su lógica de superpotencia, pero se está jugando sobre el tablero, y vayamos a la otra parte del mundo, donde la lógica de superpotencia de la Unión Soviética indica que no se puede dejar escapar a Polonia. Y se dice que allí hay un proceso contrarrevolucionario. Me da igual la calificación, pero creo que no se puede llamar contrarrevolucionario a un proceso que enfrenta a la casi totalidad de la clase trabajadora. Si hay un partido de los trabajadores, un gobierno de los trabajadores y los trabajadores están fuera y contra ese partido y ese gobierno, es evidente que se ha fracasado en ese proyecto histórico. Que sea el crucifijo o que sea cualquier otro el procedimiento para expresar esa oposición y esa explosión, a mi me parece que ese es un elemento, desde el punto de vista del análisis histórico, secundario. Ahora bien, qué es lo que está ocurriendo. Puede ser que ambas superpotencias puedan estar jugando a las cartas con esas dos zonas de influencia que, a mi juicio, expresan el dramatismo del pueblo concretos.

¿Por qué pueden estar jugando a las cartas con esas dos zonas de influencia? Pues porque si Estados Unidos se ve forzado a una intervención en Centroamérica —cosa que no debe excluirse— una intervención en Polonia no puede de ninguna manera ser criticada por la otra superpotencia. No hago crítica de voluntades ni de sistemas. Por eso, un interés

dominación. Y será una explosión con dos características: antioligárquica, sea militar o militar y civil, y antinorteamericana. Y se lo habrán ganado a pulso los norteamericanos.

NORTE-SUR; ESTE-OESTE

Como usted sabe se realizará en el mes de octubre, en Cancún, una nueva etapa de las deliberaciones del diálogo Norte-Sur. ¿Qué opinión le merece el problema en General y cuáles son las perspectivas con que usted valora este nuevo evento?

Es evidente que en la medida en que crece la tensión Este-Oeste disminuyen las posibilidades Norte-Sur. Cada una de las relaciones expresan cosas distintas. La relación Este-Oeste sigue expresando relaciones de dominación, de tensiones, de hegemonía militar. Eso es lo que expresa en estos momentos historicamente la relación Este-Oeste. Con una sola excepción, la *Ospolitik*, que colocó a Europa en una relación de colaboración entre la Europa occidental y la oriental. Esa fue la única quiebra a ese sistema de relaciones Este-Oeste basado en la tensión desde el comienzo de la guerra fría y que de nuevo está incrementándose ahora. En la medida en que ese eje Este-Oeste incrementa su tensión, disminuyen las posibilidades Norte-Sur. ¿Qué expresa Norte-Sur? Norte-Sur expresa sobre todo la necesidad del diálogo con base en la cooperación. No expresa un sistema de dominación en términos militares, sino la exigencia de un diálogo en términos de cooperación. Se le ha llamado de muchas maneras: nuevo orden económico internacional, reparto de la riqueza con un sentido mayor de la justicia, no explotación de los recursos del Tercer Mundo a bajos precios para seguir manteniendo el consumo del norte industrializado. Me da igual. Todo esfuerzo Norte-Sur está expresando hoy en el mundo un esfuerzo de cooperación. Yo creo que la visión de la paz mundial que se está dando de esa cooperación Norte-Sur es una visión de muchísimo más calado, de muchísima más profundidad que la visión Este-Oeste. El "si quieres la paz, prepárate para la guerra" que heredamos de los romanos, que hoy día está expresándose claramente en la carrera armamentista, eso condena, casi inexorablemente, a la confrontación. Esta implícito en la lógica hegemónica de las superpotencias. Independientemente de las voluntades. A ellas les interesa la tensión Este-Oeste. En ambos casos porque va contra su lógica. El diálogo Norte-Sur va a hacer desaparecer o va a disminuir la bipolaridad y va a crear a nuevos **Partenaires**, a nuevos sectores capaces de jugar en la política internacional. Eso lo ha visto magníficamente López Portillo, como lo han visto Brandt o Kreisky. Y de eso nace una idea, bastante manida ya, pero bastante poco fructífera, del diálogo Norte-Sur y la retoman López Portillo y Kreisky; lo que está siendo determinante es la tensión Este-Oeste. Si se pudiera quebrar este sistema de relación Este-Oeste y empezar a sustituirlo por uno Norte-Sur, se iría disminuyendo la capacidad de hegemonía de las superpotencias y éstas con una u otra excusa —mé dá igual— se resistirán.

"Me parece que en México se repetirá esta situación de tensión mundial, de no asistencia de una parte y de participación de otra.

Es curioso observar que en el Informe Brandt, a mi juicio un documento de valor histórico porque lo hizo en colaboración con muchas otras voces importantes y nada sectarias, en el sentido de que son muy plurales, se expresa clarísimamente la necesidad de que el diálogo Norte-Sur trascienda los sistemas políticos concretos, de tal manera que hace un llamamiento al norte industrializado, sea comunista o capitalista, para ponerse en contacto con el sur mediante un sistema de cooperación y no mediante la dinámica de la preparación para la guerra, no mediante el armamentismo.

Y debemos decir con toda sinceridad que esto en Estados Unidos no cae bien, que en los países industrializados europeos cae bien, que también cae bien en los países industrializados o casi industrializados del Este y que en la Unión Soviética tampoco cae bien. Las superpotencias no tienen ninguna sensibilidad a ese llamamiento. Esa es la situación actual. De esas posiciones depende en parte el éxito o el fracaso de las reuniones de Cancún y tengo la impresión de que las perspectivas de éxito son favorables, porque allí se va a hacer una política muy de paso en paso.